

¿Puede una contra-revolución triunfar en Nicaragua?

Mayor (EUA)
Gayland D. Muse

Desde 1979, el gobierno sandinista de Nicaragua ha transformado el país en un estado marxista-leninista apoyado por los soviéticos.

En el presente, Nicaragua posee el ejército más numeroso y sofisticado en toda Centroamérica.

Durante el proceso de transformación, los sandinistas traicionaron sus propias promesas, las cuales fueron hechas al pueblo mucho antes de tomar el poder. Los nicaragüenses viven ahora en una sociedad enteramente controlada; bajo condiciones intensamente represivas y con una economía al borde del colapso total. Dichas condiciones han traído como resultado inquietud popular e insurrección pero hasta ahora, muy poco o casi nada ha ocurrido para cambiar el panorama nicaragüense.

Desde 1981, el grupo llamado "Los Contras" ha intentado promover una contra-revolución en Nicaragua, pero con poco éxito. Su fracaso puede ser atribuido al firme control de los sandinistas sobre la sociedad nicaragüense, y a la propia debilidad en el liderazgo e imagen del grupo.

Por lo tanto, el propósito de este trabajo contempla dos aspectos:

1. Identificar esas condiciones o factores que pueden afectar (positiva o negativamente) una posible contra-revolución en Nicaragua.
2. Determinar si una contra-revolución puede ser exitosamente llevada a cabo por "Los Contras"

El 19 de julio de 1979, el represivo gobierno del dictador nicaragüense, Anastasio Somoza Debayle fue depuesto y a su vez reemplazado por un gobierno marxista-leninista, igualmente represivo pero bajo el mando del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

La transición hacia una forma de gobierno pluralista y democrático era la creencia y esperanza de los nicaragüenses después de aquel día; sin embargo, muchos de esos nicaragüenses deben haber visto con amargura la ironía de su error. Por supuesto, muchos de ellos previeron a los sandinistas como los comunistas que realmente eran, pero no tuvieron la capacidad o el dinero necesario para enfrentarlos. Inclusive antes de

la caída de Somoza, la jefatura de los sandinistas inició un programa de propaganda destinado a atraer nicaragüenses a sus militantes.

"...Humberto Ortega" claramente reconoció un mayor obstáculo para la histórica misión del Frente: La población de Nicaragua no acepta la ideología del FSLN. En esa condición, no podrían reemplazar al dictador con un frente marxista-leninista" (8:68). Ciertamente, la estrategia sandinista atrajo el apoyo de las clases selectas de Nicaragua, quienes representaron una gran ganancia para el movimiento. La inclusión de gran número de estos personajes en el Gobierno de Reconstrucción Nacional fue de gran importancia para los sandinistas al tomar el poder.

"La mascarada de la Junta fue un perfecto ejemplo de la forma como el movimiento ganó nuevos miembros por medio de la confusión de ideología. Así como también, uno de los miembros del grupo "Los Doce", (Sergio) Ramírez propagaba el tema "no una Cuba, sino una nueva Nicaragua", el cual demostraba lo original y pragmático del movimiento, y la postura de no alineamiento de los sandinistas, mientras al mismo tiempo controlaban los sentimientos anti-americanos, los cambios radicales en la economía, y los conflictos sociales. Tomados juntos (Alfonso Robelo y Victoria Chamorro) de la burguesía de oposición democrática, y el tercerista Daniel Ortega, parecía que la democracia iba a estar en el orden del día" (8:101).

Esta coalición confeccionada por los sandinistas, fue particularmente digna de atención, porque ofrecía la apariencia de que la oposición era partícipe en el proceso gubernamental. Dicha aparente asociación sugirió a los nicaragüenses que una forma

pluralista de gobierno estaba desarrollándose. Pero en realidad, la estrategia a largo plazo de los sandinistas era la transformación del gobierno de Nicaragua en un estado marxista-leninista (8:124).

Por otro lado, la confianza de los sandinistas en el apoyo cubano y soviético no era tan visible. Pero casi inmediatamente después de que el Gobierno de Reconstrucción Nacional fue instalado, asesores técnicos y militares fueron enviados al país (14:29). Aunque muchos de estos cubanos participaron directamente en la lucha contra Somoza, su presencia después del cambio de gobierno sirvió para facilitar la divulgación de la doctrina marxista-leninista no solamente en el país, pero a través de la región. Como se ha discutido anteriormente, los cabecillas de los sandinistas reconocían lo débil de su situación, por lo tanto, necesitaban contar con ayuda extranjera para planear y ejecutar sus estrategias. Uno puede estar seguro de la guía personal provista a los sandinistas desde los altos niveles de gobierno de Cuba y la Unión Soviética. La conexión entre Nicaragua y estos países ha jugado un importante papel en la defensa sandinista en contra de amenazas percibidas por ellos. El establecimiento del sistema de seguridad de Nicaragua y el rápido incremento de sus fuerzas militares no fueron establecidos solamente porque es parte de la doctrina marxista-leninista (defensa de la revolución), sino también por la paranoia soviética "...Una de las lecciones aprendidas por los soviéticos es que las revoluciones deben ser capaces de defenderse por sí mismas" (5:134).

En retrospectiva, la ruta de los sandinistas hacia una sociedad contro-

lada fue relativamente simple. Desde el principio, las más poderosas e importantes posiciones en el gobierno fueron ocupadas por los sandinistas. Aquellos que figuraban como Comandantes de la Revolución (el título supremo para un sandinista) fueron puestos en los niveles más altos del gobierno. No es sorpresa alguna que Tomás Borge y los hermanos Ortega, Humberto y Daniel, continuarán favoreciendo a los sandinistas desde sus posiciones como Ministro de Interior, Ministro de Defensa y Coordinador de la Junta respectivamente. Por medio de estos tres personajes se puede obtener una idea de lo que ha sucedido dentro del gobierno.

Su cercana asociación con los cubanos, antes y después de la revolución, ha sido bien documentada. La integración de la inteligencia cubana y los asesores de seguridad en las oficinas de estos personajes, es un ejemplo de la dependencia sandinista en la asistencia exterior. En más de seis años desde la revolución, los sandinistas han servido de anfitriones a más de 7.500 cubanos, 98 soviéticos, 50 miembros de Alemania Oriental, 30 búlgaros, 28 norcoreanos, 20 vietnamitas y 10 palestinos (PLO) (17:218).

Es interesante notar, que cada nacionalidad parece desempeñar ciertas funciones de asesoramiento. Por ejemplo, los cubanos supervisan y entrenan la milicia, los de Alemania Oriental se ocupan de asuntos de inteligencia y seguridad, los búlgaros se concentran en la economía, y los soviéticos parece ser que supervisan el proceso completo (2:459). Es innecesario decir, que todo el esfuerzo está dirigido hacia la seguridad de Nicaragua.

El acceso de estos asesores a la jerarquía sandinista es enorme, lo cual nos sugiere que los cubanos y

soviéticos están en control de todas las actividades en el país. La presencia de tantos extranjeros dentro de la burocracia nicaragüense actúa como impedimento, por sí mismo, en contra de cualquier intento de conspiración.

La siguiente nota tiende a sustentar esta noción: "...Los cubanos están difundidos en los Ministerios de Defensa e Interior, operando en todos los niveles de las fuerzas armadas desde el Estado Mayor General en Managua hasta en los batallones, y en algunos casos hasta en los niveles de compañía (14:29)". Esto nos lleva a la conclusión, de que la presencia de estos asesores en todos los niveles de gobierno representa un gran obstáculo para un levantamiento de las masas, o golpe de estado.

Otro de los componentes del control sandinista sobre el país, ha sido la habilidad para influenciar las masas a través del concepto de "poder popular". Esta estrategia a largo plazo del FSLN, contiene los elementos básicos de la doctrina marxista-leninista, la cual llama a la inclusión del proletariado con la vanguardia. En este caso, el FSLN representa la vanguardia y los otros nicaragüenses el proletariado.

"El FSLN", dijo el Comandante Carlos Núñez, "llegó a ser y sigue siendo la vanguardia de los nicaragüenses no solamente porque definió la forma correcta de lucha, sino también porque definió claramente que las masas populares eran la fuerza capaz de cambiar la historia. Si ayer, orientadas y dirigidas por su vanguardia, fueron la fuerza que depuso la dictadura, hoy dichas masas dirigidas por la vanguardia serán la fuerza motora de la revolución (9:272)".

Irónicamente, los sandinistas atentaron y fallaron varias veces en mover

las masas populares en contra de Somoza en el pasado. No fue hasta que cambiaron el tono de su actitud y expusieron un grandioso plan para la reconstrucción de una "nueva Nicaragua" que tuvieron éxito en mover dichas masas. Este éxito con el pueblo se convirtió en el estandarte de victoria después de la caída de Somoza. Los sandinistas supieron elogiar el mérito del pueblo en la abolición "...del régimen de Somoza, su poder económico, y las fuerzas externas que lo apoyaban...(1:183)". Este hecho ayudó a crear una profunda armonía en la mentalidad nicaragüense, y por supuesto los guió a un compromiso nacional para la creación de una "nueva Nicaragua". En esta forma, los sandinistas lograron establecer sus varios programas socialistas con la aceptación general del pueblo.

Esta estrategia encajó bien con la idea de la prometida democracia. Por lo tanto, no fue sorpresa alguna, que el camino de los sandinistas hacia un estado completamente totalitario, fue llevado a cabo de acuerdo con los planes originales.

La discusión hasta ahora ha desarrollado en un amplio sentido ciertas consideraciones (el gobierno enteramente controlado por los sandinistas, la inmersión de los asesores extranjeros dentro de la burocracia nicaragüense, y la aceptación nacional de las metas del FSLN que por la naturaleza de las mismas han influido en el país e indirectamente han inhibido un movimiento contra revolucionario.

Ahora pasaremos a discutir específicos programas y organizaciones que los sandinistas han creado como defensa en contra de cualquier actividad subversiva o intento de contra-revolución).

Programas y organizaciones diseñados para impedir una contra-revolución.

Vital para el tema del FSLN por una "nueva Nicaragua" era el establecimiento de organizaciones cívicas que llevarían a cabo el plan de acción y los programas de la organización a través de la participación del pueblo. Los sandinistas lograron este objetivo principalmente, exponiendo los ideales y metas del Gobierno de Reconstrucción nacional (2:308). El primer paso hacia ese fin fue incluir los varios movimientos y organizaciones que fueron formados antes y durante la revolución.

Quizás las más importantes de dichas organizaciones fueron los Comités de Defensa Civil (CDCS). Originalmente formado en 1978, el CDC fue subsecuentemente transformado en Comité de Defensa Sandinista (CDSS). Los sandinistas moldearon el CDS a imagen de los Comités Cubanos de Defensa de la Revolución, los cuales a su vez, fueron designados por los revolucionarios para obtener y utilizar el apoyo del pueblo en su plan de acción (1:193).

Los Comités de Defensa Sandinista como vehículos de propagación de literatura y programas de salud, como también para reclutar nuevos miembros. A través de un elaborado sistema, los sandinistas transmitieron su propaganda, planes y programas. Sin embargo, a finales de 1980, los CDSS comenzaron a jugar un papel más importante en el sistema político y militar de los sandinistas. Asumiendo el papel de "vigilantes" del FSLN, los miembros del CDS en cada vecindario obtuvieron mayores responsabilidades en el mantenimiento de la ley y el orden, y a la seguridad interna dentro de su territorio.

Actuando verdaderamente como los ojos y oídos de los sandinistas, dichos miembros fueron nombrados responsables de las acciones de cada persona dentro de su jurisdicción. Cualquier persona que no participe en los programas del vecindario o que exhiba una conducta sospechosa es reportada a las autoridades. Casos de intimidación, persecución física y hasta encarcelamiento le han ocurrido a aquéllos que han fallado en unirse o participar en las funciones del CDS.

No obstante la participación es supuestamente voluntaria. El CDS cuenta con alrededor de 460.000 miembros (adultos) (4.331). Esta cifra es más de la mitad de la población adulta de Nicaragua.

Aunque el CDS es primordialmente un servicio urbano, los sandinistas han impulsado otras organizaciones cuyos objetivos son dirigidos a específicos grupos. Entre dichas organizaciones se encuentran los grupos juveniles, las asociaciones femeninas, las uniones obreras, cooperativas agrícolas, etc., todas las cuales son controladas por el FSLN. Estas organizaciones le impartían al pueblo el sentido de estar representado y a la vez de que formaban parte integral de la sociedad. En realidad, esto era solamente una fachada.

Los sandinistas utilizaron efectivamente el control sobre las organizaciones del pueblo para manipular el país. Ellos lograron este objetivo utilizando dichas organizaciones y sus miembros como conductores de propaganda y educación masiva. Ha sido por medio de este sistema que los sandinistas han reforzado su poder e influenciando la mentalidad del pueblo. Con este propósito, la campaña de alfabetización ha jugado un papel crucial en la maquinaria propagandista del FSLN.

Comenzando en 1980, los sandinistas procuraron reducir el nivel de analfabetos en el país y al mismo tiempo infundir el concepto de igualdad y conciencia propia entre las masas populares.

El FSLN condujo una vigorosa campaña propagandista a través de sus propios órganos de divulgación y también aquellos bajo el control del Ministerio de Cultura, el cual opera la televisión nacional, los circuitos de radio, y otros programas artísticos y culturales. La campaña más larga llevada a cabo fue la Cruzada de Alfabetización de 1980, la cual procuró impartir educación básica a aquella mitad del pueblo mayor de diez años que permanecía analfabeta. La cruzada fue llevada a cabo por medio de voluntarios, quienes empleando mensajes en favor del FSLN instruyeron al pueblo en educación básica y enseñanzas de la nueva cultura nacional. El programa logró un considerable éxito, reduciendo por lo menos 2/3 del analfabetismo (2:312)".

Al igual que en Cuba, la forzada participación de la juventud en los programas educativos es una estrategia a largo alcance de la organización. La futura inclusión de esta nueva generación en la vida cotidiana nicaragüense consumará la estrategia. Una vez que esto ocurra, una contra-revolución será muy difícil de realizar.

Como ha sido indicado, la campaña de alfabetización utilizó enormemente los diferentes medios de publicidad para llegar a las masas. Es interesante notar, que la prensa nacional es regulada por el Ministro del Interior, Tomas Borge, quien a su vez es responsable por la seguridad del gobierno. A través de su oficina pasan asuntos asociados con la inteligencia nacional, contrainteligencia, y la aplicación de la ley y el orden. También, dentro de sus responsabilidades se

encuentran censura, desarrollo y disminución de la propaganda del FSLN (10:198). En 1981, Borge, jugó un importante papel en la implementación del "estado de emergencia" del gobierno nacional. Instituida por razones de seguridad militar, esta medida de "tiempo de guerra" obstaculizó el trabajo de la prensa en reportar artículos que fueran considerados dañinos, difamatorios o que presentaran un posible problema para el gobierno. Por otro lado, la prensa controlada por el gobierno publicaba propaganda del FSLN acerca de las "virtudes de la revolución" creando así un sentido de patriotismo y fervor nacional en contra de cualquier amenaza.

Dicho control gubernamental sobre los medios de prensa y publicidad ha limitado la oposición verbal en contra de los sandinistas y ha reducido aún más las "libertades" que los nicaragüenses pensaron que poseían después de la revolución. La jefatura de los sandinistas, inmediatamente después de la revolución se dio cuenta de que necesitarían una gran fuerza político-militar para asegurar su poder y para proseguir con las metas revolucionarias del FSLN (16:21). Subsecuentemente, comenzaron a convertir sus fuerzas guerrilleras en una milicia bien organizada, esto ocurrió a pesar de no existir amenaza de contra-revolución en esos tiempos. En febrero de 1981, los sandinistas se prometieron así mismos obtener una fuerza de 200.000 unidades militares, la cual sería capaz de defender la revolución. Como primer paso hacia esta meta, los soviéticos y cubanos iniciaron el envío de una gran cantidad de equipo militar a Nicaragua. Los líderes de ambos países consideraron dicho apoyo absolutamente necesario para asegurar la habilidad de defensa de Nicaragua.

Los sandinistas actualmente cuentan con un ejército de aproximadamente 62.000 soldados regulares y 57.000 en reserva y milicia.

La reserva y la milicia consisten principalmente en miembros de los Comités de Defensa Sandinista. Es importante observar, que todo el personal militar es miembro del FSLN y que son adoctrinados con los ideales y metas del partido (2:310). Según recientes informaciones, el ejército sandinista ha sido equipado con 110 tanques T-55, 230 vehículos blindados (PT-76, BTR-60, BTR-152 y BDRM-2), 70 obuses de largo alcance (122 y 152 mm.), más de una docena de helicópteros de ataque MI-8 y MI-24, así como también de 1.000 camiones, 800 jeeps, 40 camiones de carga, 6 tanques (ferries), 75 camiones de combustible y numerosas camionetas de comunicación.

Además, se les suministró, una ilimitada cantidad de armas pequeñas, antiaéreas y ametralladoras (16:19-29). El comando de esta fuerza masiva es compartido por el Ministro de Defensa (H. Ortega) y el Ministro del Interior (T. Borge). Esta división de comando existe debido a las responsabilidades individuales de cada Ministerio: seguridad externa e interna, respectivamente (10:197-198). Como se dijo anteriormente, estos dos individuos y Daniel Ortega (quien ocupa la presidencia del país), son la fuerza del FSLN.

Como ellos ambicionaron al final de la revolución, el país posee ahora una fuerza militar capaz de defender la revolución y mucho más. Los sandinistas han asegurado el control del país a través de los mecanismos descritos anteriormente; sin embargo, la represión que ha sido creada por esos mismos mecanismos puede mirarse como la base para una futura contra-revolución.

Condiciones

Internas que contribuyen a una contra-revolución.

¿Están los nicaragüenses mejor hoy, que antes de la revolución? Solamente un nicaragüense podría contestar definitivamente esta pregunta, pero los hechos indican que la respuesta sería un rotundo NO. Razones hay muchas y pueden remontarse a tiempo atrás, digamos el 12 de julio de 1979. En esa fecha, la junta Provisional de Gobierno Revolucionario proclamó a la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos, que ellos celebrarían prontamente elecciones libres, que establecerían un órgano judicial independiente, y que preservarían los derechos humanos. El punto de que si los sandinistas han cumplido o no con sus promesas, puede ser debatido claro está, dependiendo en qué lado de la cerca se encuentra uno. Desde el punto de vista de la mayoría, por no decir de todos los miembros independientes, no alineados del Gobierno Nacional de Reconstrucción, esas promesas solamente fueron una farsa puesta por el FSLN. El descubrimiento de las reales intenciones de los sandinistas creó inmediato conflicto entre los miembros y las llamadas "metas de la revolución". Aquellos nicaragüenses que eran ricos hacendados y prominentes hombres de negocios, fueron consumidos rápidamente por el voraz apetito de la revolución. Es de más decir, que muchos de estos personajes tomaron lo que pudieron de sus pertenencias y huyeron del país. Otros quienes sintieron que era un deber patriótico quedarse y oponerse a los sandinistas, pronto se dieron cuenta, que habían pocas esperanzas de triunfo en contra de un gobierno tan opresivo, inclusive el

muy conocido Comandante Cero (Eden Pastora), quien ocupaba un alto rango en el FSLN, no pudo tolerar la hipocresía de los líderes sandinistas. Irónicamente, son estos mismos desencantados de la revolución, quienes se han organizado en contra de los sandinistas.

El rápido movimiento hacia una sociedad marxista-leninista impactó igualmente las clases bajas. Aunque la economía de Nicaragua estaba en un estado desastroso inmediatamente después de la revolución, los sandinistas la han llevado a un estado de caos en el cual no hay esperanzas. Ellos trágicamente han mal administrado la básica economía agrícola del país intensificando el cultivo para exportación en vez del cultivo de subsistencia. Esto sumado a la exportación del ganado ha dejado a los nicaragüenses en un sistema controlado de raciones. Los intentos de socialización popular del gobierno y la prioridad del mismo hacia una poderosa estructura militar han agotado los recursos del sector laboral y el sistema monetario del país. Los sandinistas están prácticamente dependiendo de la Unión Soviética para su subsistencia diaria (11:1-9).

Los dos ejemplos más brillantes de los sandinistas por reprimir los derechos humanos y las libertades personales han sido las acciones tomadas en contra de los indios de la Costa Atlántica y en contra de la Iglesia Católica. En 1979, los sandinistas formaron el MISURASATA (Asociación de Indios Miskitos, Sumas y Ramas) cuyo propósito era representar toda la población costera indígena en unión con el FSLN (10:97-98) como en todas las otras organizaciones, la regla guía era la implantación de los sistemas del partido. Los indios no aceptaron fácilmente esta regla,

por consiguiente los sandinistas se sintieron obligados a imponer su autoridad por la fuerza. En un movimiento dirigido a detener una subversión interna, los sandinistas trataron de reubicar muchos de los caseríos indígenas, pero esto resultó en mayores hostilidades y muertes. En el presente, MISURASATA es definitivamente un actor en contra de los sandinistas. Igualmente, la Iglesia Católica, por medio de sus sacerdotes, ha sido un impedimento para el sistema sandinista. Los sandinistas han usado las llamadas "turbas Divinas" como instrumento de persecución e intimidación hacia aquellos sacerdotes que en una u otra forma se atreven a hablar o imprimir material, en contra del gobierno (16:19).

El temor de los sandinistas hacia la Iglesia Católica es bien fundado, pues ésta continúa siendo de gran importancia para la sociedad nicaragüense. Aunque estos son solamente dos ejemplos, el paso del tiempo ha demostrado que los nicaragüenses en general, no son inmunes a un trato de represión similar.

Los contras: un factor importante para el escenario de una contra-revolución.

La administración del presidente Ronald Reagan se ha identificado en favor de los contras y sus metas. En gran parte, la existencia futura del grupo como fuerza guerrillera, y su potencial en futuras operaciones dependerá grandemente de la asistencia económica provista por los Estados Unidos en favor de los esfuerzos del grupo.

Sin embargo, muchos políticos de los diferentes círculos del Congreso americano, encuentran difícil el aceptar los cabecillas de los Contras, o sus

propósitos finales si llegasen a triunfar. La preocupación acerca de los Contras es como una sombra que viene con ellos desde el nacimiento de la organización como fuerza guerrillera. Originalmente creada y amparada secretamente por la CIA, sus primeros miembros consistieron en ex-somocistas o ex-miembros de la Guardia Nacional. La odiada imagen de la Guardia desde tiempos de Somoza, pasó a pertenecer y desafortunadamente, continúa perteneciendo a los Contras, aunque actualmente el grupo cuenta con menos del 27% de los miembros originales. Adicionalmente, la organización de los Contras en sí, está compuesta de diferentes facciones, las cuales difieren no solamente en liderato sino también en aspiraciones. El grupo principal de resistencia, Oposición Nicaragüense Unida (UNO) fue formado para unir las fuerzas de Adolfo Calero, Arturo Cruz, y Alfonso Robelo. Es interesante notar, que Cruz y Robelo fueron miembros de la Junta Provisional de Gobierno con los sandinistas. La formación de UNO es un intento para centralizar las actividades de los Contras, pero en realidad las diferentes facciones aún continúan operando independientemente.

La fuerza guerrillera más numerosa, Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), es dirigida por Calero, con Robelo y Eden Pastora influenciando la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE). Otros grupos incluyen el KISAN (Población Indígena Unida del Este de Nicaragua) y MISURASATA la cual es dirigida por Brooklyn Rivera (9:225-229).

Aunque UNO ha intentado unificar estos grupos, el hecho es que ha fallado en crear un cuerpo universal (gobierno provisional) que pueda ser

responsable por las actividades colectivas de la insurgencia. Por último, la falta de buenos líderes al nivel de tropas ha causado problemas no solamente al ejecutar operaciones militares, sino también en prevenir atrocidades. Por lo tanto, los Contras, tienen una penosa batalla dentro de sus propias filas, la cual deben ganar si realmente esperan desafiar a los sandinistas.

Conclusiones:

El liderato sandinista está bien enterado del proceso revolucionario. Como reconocidos marxistas-leninistas, son maestros en ese juego. La rápida transformación de la nación en una sociedad cerrada y militarizada, va de acuerdo con la doctrina establecida mucho antes de la caída de Somoza. Sus propósitos, al igual que la doctrina marxista-leninista, llaman a la defensa de la revolución. Ellos han logrado esto a través de la asistencia técnica y logística de la Unión Soviética, Cuba y el bloque de países del Este. Dicho apoyo es esencial en su jornada hacia el Totalitarismo. Hoy, los sandinistas controlan efectivamente la nación a través de la censura, propaganda, racionamiento

y sus varias organizaciones populares. Los nicaragüenses literalmente comen, piensan y trabajan como el FSLN desea que ellos lo hagan. Esto no significa, sin embargo, que los nicaragüenses hayan sido transformados en "zombies". Muchos no han tenido más alternativa que aceptar el sistema sandinista. El hecho es que si ellos pudieran cambiar el presente estado, así lo harían. Este es el verdadero punto, pero la historia mundial no refleja optimismo hacia ese fin, "ningún frente de insurgencia popular marxista-leninista, ha cambiado a democrático después de obtener la victoria (7:88)".

Finalmente, la oportunidad de una contra-revolución por medio de los Contras parece igualmente sombría. Sus intentos por crear una desde 1981, han sido recibidos con mucha inconsistencia de parte de los nicaragüenses y de los Estados Unidos. Como fuerza militar están divididos, pobremente dirigidos y equipados, y principalmente, aparte de deponer a los sandinistas, no tienen una filosofía fundamental. Es por estas razones, que es impráctico creer o esperar que una contra-revolución tendrá efecto en Nicaragua en un futuro inmediato.

BIBLIOGRAFIA

BOOTH, John A. *The End and the Beginning: The Nicaraguan Revolution*. Boulder: Westview Press, Inc. 1982.

GRAHAM, Douglas H. and Schulz, Donald E. *Revolution and Counterrevolution in Central America and the Caribbean*. Boulder: Westview Press, Inc. 1984.

Inforpress Centroamericana. "Emergency Security Restrictions Decreed". *Central American Report*. Vol. XII. Nº 41. Ciudad de Guatemala: INFORPRESS. 25 oct. 85 pp. 327-328.

Inforpress Centroamericana. "Shakeup in the CDSS". *Central American Report*. Vol. XII, Nº 42 Ciudad de Guatemala: INFORPRESS. 1 Nov. 85. pp. 331-332.

LEIKEN, Robert S. *Central America: Anatomy of Conflict*. New York: Pergamon Press. 1984.

MONTGOMERY, Robin Navarro. "The fall of Somoza: Anatomy of a Revolución". *Parameters*. March 1980. pág. 47-57.

The National Bipartisan Commission on Central America. Report of the National Bipartisan Commission on Central America. Washington. D.C. Enero 1984.

NOLAN, David. FSLN: The Ideology of the Sandinistas and the Nicaraguan Revolution. Coral Gables: Universidad de Miami. 1984.

ROSSET, Peter and Vandermeer, John. The Nicaraguan Reader: Documents of a Revolution Under Fire. New York: Grove Press. 1983.

RUDOLPH, James D. Nicaragua: A Country Study. Washington D.C., U.S. Government Printing Office. 1982.

U.S. Department of Commerce. Foreign Economic Trends and Their Implications for the United States. Washington D.C.: U.S. Government Printing Office. Feb. 1985.

U.S. Department of State. Nicaragua: The Stolen Revolution Current Policy 679, Washington D.C.: U.S. Government.

U.S. Department of State. "Revolution Beyond Our Borders" Sandinista Intervention in Central America. Special Report 132. Washington D.C.: U.S. Government Printing Office. Sep. 85.

U.S. Department of State. The Sandinista Military Build Up. Washington D.C.: U.S. Government Printing Office. Mayo 85.

U.S. Department of State. "Soviet Activities in Latin America and the Caribbean". Department of State Bulletin. Vol. 85. 2100. Washington D.C.: U.S. Government Printing Office.

U.S. Department of State. The Soviet-Cuban Connection in Central America and the Caribbean. Washington D.C.: U.S. Government Printing Office. Marzo 85.

WIARDA, Howard J. Rift and Revolution: The Central American Imbroglio. Washington D.C.: America Enterprise Institute for Public Policy Research. 1984.